

VALORACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE TIERRA EN CUENCA, ECUADOR, COMO HERRAMIENTA PARA SU CONSERVACIÓN

Fausto Cardoso Martínez¹; María Augusta Quizhpe Marín²; María Cecilia Achig-Balarezo³

Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Cuenca, Ecuador,
¹faustocardosomartinez@gmail.com; ³cecilia_achig@hotmail.com

² Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador, maqm.maqm@gmail.com

Palabras clave: calle de las herrerías, valores, patrimonio, tierra, sociedad

Resumen

Para la recuperación del patrimonio con tierra en los contextos rurales y urbanos, es cada vez más importante tratar de entender las razones del emprendimiento, que implica esfuerzos y dinero en hacerlo. La campaña de mantenimiento del barrio de los herreros (calle Las Herrerías) en la ciudad de Cuenca se ha constituido en una especial oportunidad para incursionar en los valores patrimoniales de sus edificaciones que hoy hacen parte del patrimonio cultural de la humanidad. El artículo trata de describir el proceso implementado, para identificar los valores patrimoniales de las edificaciones de este popular barrio cuencano, proceso que está enmarcado en el propósito de definir las acciones de mantenimiento más oportunas y pertinentes a ser ejecutadas. Es importante visualizar la valoración como parte del proceso de conservación del patrimonio con tierra. El estudio parte de un entendimiento histórico del rol del barrio en la ciudad, de aproximaciones sistemáticas a su dimensión urbana, pasada y actual, a la relación con el espacio público, los espacios semi-privados de la arquitectura (portales de transición) y a los patrones de vida misma de los habitantes en sus casas. Se aplican matrices de valoración (matrices de Nara) como herramientas para la identificación de valores y el desarrollo de monografías tanto barriales, sectoriales como individuales (por cada casa) lo que permite mejorar en entendimiento singular y general de los valores patrimoniales que han logrado identificar valores intrínsecos a cada una de las edificaciones y también valores que comprometen y sustentan su conservación al ser parte de un espacio urbano (el barrio) que le da sentido y razón de ser a cada edificio en forma individual. El resultado de este ejercicio aporta a una acción sostenida y solvente de toma de decisiones en las actividades de mantenimiento enmarcadas en la Campaña de las Herrerías de Cuenca.

1 HERRAMIENTAS DE VALORACIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE TIERRA

a) Matriz de Nara

De acuerdo al documento de Nara sobre autenticidad, para la conservación de los bienes culturales, resulta necesario conocer los valores presentes en la arquitectura patrimonial en donde se incluye la arquitectura vernácula en tierra. El entendimiento de estos valores depende, en parte, del grado de credibilidad o veracidad de las fuentes de información (The Nara, 1994). Basado en las descripciones del documento de Nara, se concibió la “Matriz de Nara”, herramienta que ayuda a entender mejor el concepto de autenticidad (Van Balen, 2008) a partir de la valoración patrimonial (tabla 1).

En la parte superior se encuentran las dimensiones: artística, histórica, social y técnica (en algunos casos estética, histórica, científica y social). En la columna izquierda se encuentran los aspectos: forma y diseño, materiales y sustancia, uso y función, tradiciones, técnicas y experticia, lugares y asentamientos, espíritu y sentimiento que constituyen las fuentes de información de la autenticidad. La combinación de estos aspectos con las dimensiones por medio de esta matriz, facilita la identificación de los valores patrimoniales con un total de 24 posibilidades (Achig; Barsallo; Cardoso, 2018).

Tabla 1. Matriz de Nara (elaborada por los autores basados The Nara, 1994)

Aspectos (autenticidad)	Dimensiones (valores)			
	artístico	histórico	social	técnico
Forma y diseño				
Materiales y substancias				
Uso y función				
Tradiciones técnicas y esparticias				
Lugares y asentamientos				
Espíritu y sentimiento				

b) Matriz de De Angelis D'Ossat

D'Ossat (1982) plantea un esquema de programa de estudios para analizar un edificio patrimonial desde sus diferentes enfoques y aproximaciones. Señala que la edificación histórica debe analizarse: a) como un todo; b) en todas sus particularidades; y, c) en relación con el medio ambiente. Estos aspectos se analizan desde el punto de vista histórico, artístico y estructural, (se prescinde de lo social) y centra su interés también en elementos no existentes relacionados con el monumento (que se perdieron o que, estando en la idea del arquitecto o artista, no llegaron a ser construidos) con lo que se constituye una matriz que incluye otros aspectos para el entendimiento de un bien patrimonial. Este planteamiento permitió acercarse al objeto de estudio de la presente investigación partiendo de lo general (ciudad de Cuenca) hasta lo particular (los dos casos de estudio analizados).

2 METODOLOGÍA

En base a la propuesta metodológica planteada por D'Ossat (1982), se procedió a la valoración de la ciudad, del barrio y posteriormente se escogieron dos casos de estudio para llegar a una valoración detallada de dos casos tipo de construcción con tierra, utilizando materiales y técnicas tradicionales dentro del área UNESCO. Se parte del planteamiento de cada valor descrito (valor compartido por varias edificaciones) para el barrio El Vergel, el cual tiene correspondencia con la matriz de Nara, y se hace referencia a la tabla 1 en relación con los aspectos y las dimensiones. Entonces si un elemento a ser analizado se encuentra dentro del aspecto lugares y asentamientos y corresponde a la dimensión histórica, entre paréntesis se colocará (Lugar y asentamiento – histórico). De esta manera se van relacionando los valores encontrados en base a la herramienta de la Matriz de Nara presentada en la tabla 1.

3 RESULTADOS

3.1 Valoración de la ciudad Cuenca Patrimonio Cultural UNESCO

La ciudad de Cuenca fue incluida en la lista del patrimonio de la humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el año de 1999. Para dicha inscripción, la ciudad presentó un Expediente (I. Municipalidad de Cuenca, 1998) en el que a más de recoger exhaustiva información sobre varios aspectos que ayudan a entender la ciudad postulante, se planteó los fundamentos para su postulación como una ciudad de valor universal excepcional (UOV, por sus siglas en inglés).

Los criterios que fueron admitidos como válidos por el organismo consultor (ICOMOS) y consecuentemente por la XXIII Asamblea del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO (1999) que se celebró entre noviembre y diciembre en Marrakech, Marruecos, fueron:

Criterio (ii): Cuenca ilustra la exitosa implantación de los principios del urbanismo renacentista en las Américas.

Criterio (iv): La fusión exitosa de diferentes sociedades y culturas en América Latina está vívidamente simbolizada por el diseño y el paisaje urbano de Cuenca.

Criterio (v): Cuenca es un ejemplo sobresaliente de una ciudad colonial española planeada en el interior.

De esto se desprende que la dimensión patrimonial de la ciudad de Cuenca se expresa en una realidad mestiza, no solo de razas y de expresiones artísticas, sino también de formas de vida, de expresiones sincréticas en la religión, la producción y el hábitat. Y es precisamente en este último aspecto en el que se focaliza el esfuerzo de valoración de las edificaciones patrimoniales de barrios patrimoniales como el de los herreros de Cuenca, que hasta hace poco tiempo aún era subestimado y poco entendido, en cuanto durante centurias a este tipo de arquitectura se la consideró la arquitectura de los pobres o de una condición social que debía ser superada.

3.2 Valoración del barrio El Vergel y la calle de las Herrerías

El barrio El Vergel está ubicado en la parroquia Huayna Cápac, entre las avenidas 12 de Abril y 10 de Agosto; es conocido también como el Barrio de los Herreros, pues su consolidación se relaciona con uno de los accesos históricos de la ciudad. Hoy es considerado un sitio de encuentro, poseedor de artes y oficios desde la época colonial, los cuales están presentes hasta nuestros días.

En este histórico barrio de Cuenca, toma singular importancia la Calle de las Herrerías, caracterizada por vincular hitos relevantes para la ciudad, que son fundamentales para entender su historia: los sitios de Pumapungo y Gapal. (lugar y asentamiento-histórico) (tabla 1). Esta calle fue conocida hasta el año de 1974 como Antonio Valdivieso, en honor a uno personaje distinguido del barrio; era una vía empedrada con dos acequias a los lados, las cuales servían de riego para los huertos de la zona, pues para las necesidades domésticas los habitantes se proveían con agua del río (Ulloa, 1991).

Se trata de un asentamiento que ha sufrido varias transformaciones como el cambio de estructura económica que sustenta la actividad artesanal, la cual actualmente se complementa con la gastronomía, respetando y manteniendo los atributos de las estructuras vernáculas que dan identidad a este antiguo barrio de Cuenca.

Durante el periodo prehispánico, por esta zona, pasaba el Camino Real, cuya importancia fue conectar a las dos ciudades más importantes del “Imperio del Sol”, Tomebamba y Cuzco. En la época colonial esta calle, era considerada un eje fundamental en la historia de la ciudad; la actual calle de Las herrerías, era una vía de paso obligatorio para viajeros y arrieros, que regularmente hacían su pausa en este punto para reparar o sustituir herrajes de las bestias, mientras sus dueños iban a la feria en San Roque o San Francisco (Ulloa, 1991).

En un barrio lleno de historia, se encuentran varios tipos de arquitectura, entre los que se cuenta edificaciones construidas con tecnologías que usan la tierra como elemento esencial: casas de adobe y bahareque, de dos plantas y con una crujía, con y sin portales, algunas con poyos en la parte frontal, que servían para desarrollar actividades sociales y laborales. La presencia de los soportales es característica de zonas comerciales, cercanas a plazas y de los accesos a la ciudad. Los soportales y galerías exteriores, sirvieron como espacio de transición entre el área habitable y la calle, y cumplieron una función especial: verter hacia el exterior las actividades artesanales, especialmente la de herraje de los caballos. Es decir, el soportal y una parte de la casa se usaba como taller y el resto como vivienda (uso y función-histórico) (tabla 1).

Un hecho trascendental que marcó la imagen del barrio se produjo en el año de 1961, cuando varios de los soportales fueron destruidos para abrir espacio a una vía carrozable (Ulloa, 1991). Este hecho sin duda debilitó la lectura integral de la calle (forma y diseño-

estético) (tabla 1). En la actualidad aquellos soportales que aún se conservan, son utilizados para las nuevas actividades gastronómicas del sector (uso y función-histórico) (tabla 1).

A nivel urbano, dentro de los espacios públicos del barrio, se encuentra la Plaza del Herrero, obra inconclusa, que se constituyó como la primera en la historia de la ciudad, con un monumento dedicado a la gente llana, y que en varias ocasiones pasa inadvertida en la historia. La escultura de "Vulcano", rinde homenaje a los herreros, y representa la importancia del oficio para el barrio (espíritu y sentimiento-social) (tabla 1).

Sin duda el oficio de la forja constituye el patrimonio inmaterial de este barrio, por su trayectoria desde la época colonial, que se ha transmitido de generación en generación, y por la relación entre el oficio y la vida cotidiana de los habitantes. Al recorrer las calles aledañas, se encuentran pequeños talleres de herreros, donde sus propietarios muestran empatía con el oficio y las actividades de la calle principal. A pesar de la pérdida de demanda provocada por la incursión de material industrial, y por lo tanto de la vitalidad de los talleres, el oficio se mantiene activo y expectante de nuevos impulsos. Los actuales herreros han manifestado la importancia de mantener el oficio por el valor simbólico que para ellos representa (tradición, técnicas y experticia-histórico) (tabla 1).

En el lugar no solo sobresale el trabajo del herrero que fue característico, sino además la arquitectura con características vernáculas, sus costumbres y formas de uso del espacio, que fueron un papel importante para el desarrollo y la preservación de la identidad cultural de Cuenca y de su patrimonio edificado de tierra.

Es importante reconocer el valor de la arquitectura de este especial segmento de Cuenca, con edificaciones de adobe y bahareque, con fachadas blanqueadas, cubiertas de teja y carpintería de madera. Éstas eran viviendas sencillas y modestas, donde funcionaba un taller o tienda, constituyéndose en una verdadera tipología de la arquitectura periférica de la ciudad pre-moderna. Muestra de ello es la Casa de Chaguarchimbana, cuya tipología representa a la casa-quinta, de propiedad de familias pudientes. Esta edificación que conserva intacta su estructura impresionante en tierra, fue la casa principal del barrio destinada a la producción agrícola y el descanso familiar. También la arquitectura, por lo tanto, expresa los contrastes sociales de las sociedades pasadas.

Respecto a la conformación del asentamiento de las Herrerías, éste es complejo, pues, las propiedades desencadenan una arquitectura de adiciones, los predios son profundos y estrechos y se han consolidado en sentido longitudinal, construyendo cuartos y espacios con materiales y técnicas diferentes a las que se observan desde la calle. Al ingresar en estos predios se encuentran zaguanes que conducen a mundos internos, un lado oculto de la calle que acoge por lo general, pequeños departamentos, donde residen estudiantes de otros cantones y provincias (uso y función-social) (tabla 1).

En la actualidad, la Calle de las Herrerías también es conocida por su gastronomía típica. La oferta de alimentos propios de la cocina cuencana, ha ganado importancia y reconocimiento a nivel local: las humitas y los tamales, ya son parte de la memoria colectiva de los ciudadanos. Los nuevos negocios de comida típica han permitido fortalecer la económica y estimular la fuerza social del barrio. Aunque esta nueva actividad característica del lugar carece de una trayectoria, representa -al igual que el oficio del herraje- saberes y conocimientos que han sido transmitidos de generación en generación (tradición, técnica y experticia-social) (tabla 1).

Desde el punto de vista social, la calle está habitada por familias que presentan una antigua relación de raigambre con ese territorio, familias de bajos recursos económicos, que han tenido la fortaleza de permanecer y resistir a los cambios, a pesar de estar ubicados en una zona donde la clase media alta es dominante. Los cambios que se han realizado han sido por dinámicas y decisiones propias del barrio (lugares y asentamientos-social) (tabla 1).

El barrio El Vergel y especialmente la Calle de las Herrerías, es un sector de la ciudad que conserva su personalidad, y que ha resistido a las transformaciones que trajo consigo la modernidad. Debido a sus características arquitectónicas, culturales y sociales ya

mencionadas, ha logrado ser parte importante de la memoria de los ciudadanos y hace parte del territorio UNESCO, reconocido como Patrimonio de la Humanidad.

3.3 Valoración de las edificaciones vernáculas en tierra

La arquitectura vernácula de la calle de Las Herrerías posee características propias, pues el uso de materiales y sistemas constructivos tradicionales reflejan fuertemente la expresión de la cultura popular cuencana del siglo XIX. Se trata de una arquitectura modesta, con variedad de tipos y soluciones que se emplazan a lo largo de esta calle.

La arquitectura del conjunto que da cabida a estas actividades artesanales, se caracteriza por utilizar materiales vernáculos, son edificaciones de una planta con muros de adobe con revestimiento de tierra (revoque y empañete), fachada blanqueada, cubierta de teja y carpintería de madera (materia y substancia/ estética- histórica) (tabla 1). Son pequeñas casas, talleres o tiendas (con frecuencia con usos combinados) con fachadas sencillas, de una planta, todas poseían espacios de huertos y jardines.

Este tipo de construcciones de menores proporciones y de expresión modesta, constituyen un testimonio material de una historia más íntima, la cual se relaciona con la forma de vida de las familias pobres de Cuenca, y que contribuyen tanto como la llamada arquitectura monumental, a entender la historia social de la ciudad.

Los sistemas constructivos usados en estas edificaciones se expresan como respuestas lógicas para resolver las necesidades locales, se adaptan a las condiciones y a los recursos existentes en el medio, y se constituyen en eslabones de conocimientos que fueron heredados entre los ciudadanos de la época, y son muestra de la sabiduría regional.

Pero la producción de este tipo de edificaciones presenta ciertos inconvenientes: al ser transmitida de forma oral la sabiduría constructiva mediante la experiencia vivencial, no se cuenta con documentación que permita su caracterización y difusión. Además, con el paso del tiempo los saberes orales son fácilmente influenciados y en ocasiones sufren alteraciones que cambian sus bases originales (Guerrero, 2007).

Lo expuesto permite entender que una oportuna valoración garantizará su conservación a futuro.



Figura 1. Área de estudio barrio El Vergel. Ubicación de los casos de estudio: 3.3.1 Edificación del señor José Felix Naula y 3.3.2 Edificación de la señora Sara del Quinche (crédito: M. A. Quizhpe)

a) Caso de estudio 1: Edificación del señor José Félix Naula

La vivienda Naula se resuelve en una planta de forma trapezoidal, con una crujía y tres ambientes principales, (en el único ambiente interior un *mezanine*, para dormir) donde años atrás un pequeño patio posterior separaba los sembríos de la vivienda. En esta tipología arquitectónica, es característico observar una edificación pequeña en relación al tamaño del terreno, y ciertas áreas propias de la vida rural, (cocina al aire libre, en el portal interior, no disponibilidad de baños ni ducha) las cuales poco a poco tuvieron que cambiar para adaptarse a la vida urbana de los barrios artesanales ubicados a las afueras de la ciudad (figuras 2 y 3) (Castro et al., 2018).

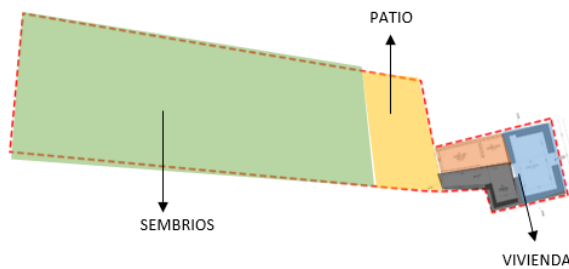


Figura 2. Distribución del predio donde se emplaza la edificación (crédito: M. A. Quizhpe)



Figura 3. Fachada de la edificación (crédito: M. A. Quizhpe)

La edificación de la familia Naula es una construcción que encaja armoniosamente en el barrio, los muros son de tierra (adobe), la cubierta de teja artesanal, se resuelve a dos aguas, con sistemas de carrizo con cama de barro y cielo raso de barro soportada por una estructura de madera del siglo XIX (par y nudillo, sobre la base de amarres con cabuya de penco o vetas de cuero animal, y el uso esporádico de grandes clavos forjados a mano), lo cual le da un valor especial respecto al resto de viviendas del lugar (figuras 4 y 5). Este es un sistema que ha desaparecido en forma casi completa de la ciudad.

“Mientras menos ejemplos de un objeto existan, más valioso es la expresión única de otro tipo de valor, como un valor histórico o informativo” (Wells, 2011, p 4).

En la calle de las Herrerías, esta edificación es la única que muestra de manera explícita el sistema constructivo de la arquitectura popular del siglo XIX; lo cual le otorga un mayor valor en comparación al resto de viviendas con características similares (figura 4).

Además, los procesos constructivos están cargados de significados tanto materiales (la cruz que corona la cubierta) como inmateriales, (la ceremonia del entechado) donde las creencias, las prácticas y los saberes están presentes; la estética de la vivienda responde al uso del material combinado con la arquitectura y la artesanía (tradición, técnica y experticia/histórica) (tabla 1). Los constructores populares de la época levantaban sus moradas sin ninguna pretensión, en un proceso que por momentos se constituía en un rito que en el mundo andino es conocido como minga.



Figura 4. Detalles particulares que dan valor a la edificación Naula (crédito: M. A. Quizhpe)

Según su propietario, el maestro ebanista José Félix Naula, se ha mantenido en gran parte su tipología y materialidad, gracias a que las intervenciones que se han realizado en la crujía principal han sido mínimas. Mediante acciones de mantenimiento se ha reparado afecciones en los muros de adobe, se han reparado goteras y se ha pintado periódicamente, utilizando

los mismos materiales que la tradición ofrece: Pigmentos y colores de tierra, por lo que se trata de un bien con alto grado de autenticidad. Cecilia Naula hija del propietario comenta “cuando éramos chicos no teníamos baño, pues no había necesidad, ya que había unos baños públicos aquí en la esquinita donde ahora es el PAI (puesto de Policía Comunitaria)”, es decir, la simple tipología de esta vivienda se relaciona con el desarrollo de la ciudad en aquella época (forma y diseño/histórica) (tabla 1).

Sus propietarios cuentan que tampoco vieron la necesidad de tener una zona de lavandería pues existía una pequeña acequia que atravesaba la calle de las Herrerías, en la cual ellos salían a lavar la ropa.

Con el paso del tiempo la familia Naula fue adaptándose a los cambios que se dan en la ciudad: la construcción del alcantarillado, la eliminación de la quebrada al momento del ensanchamiento de la vía, entre otros, fueron determinantes para las adaptaciones que se realizaron en la vivienda. Es importante destacar que estas nuevas instalaciones se hicieron sin afectar la construcción en tierra, sacrificándose el espacio de patios y huertas con nuevas construcciones caracterizadas por el uso de nuevos materiales y por el desarrollo inorgánico del espacio: se han insertado construcciones con materiales industriales o semi-industriales como el bloque de pómez y planchas de zinc en la cubierta, lo que permite una fácil diferenciación de épocas (figura 5).

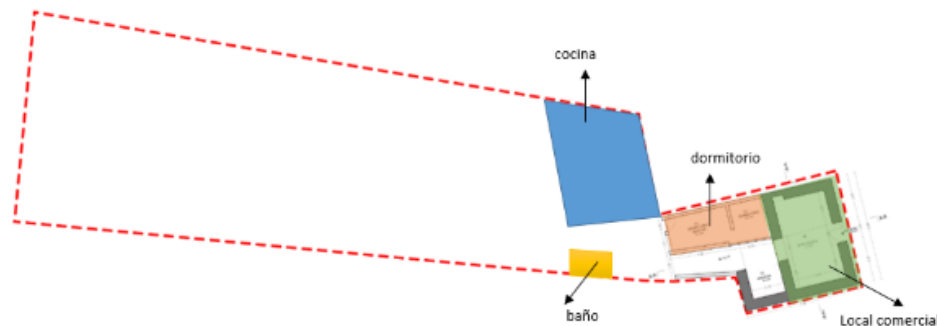


Figura 5. Adaptaciones que se han realizado en el predio de la Familia Naula para resolver problemas de adaptabilidad (crédito: M. A. Quizhpe)

De lo señalado se desprende que la vivienda Naula es una muestra representativa de arquitectura vernácula, procedente de barrios populares de Cuenca. Su tipología está estrechamente relacionada con el específico emplazamiento en un momento histórico de la ciudad (S. XIX). Su principal valor radica en que permite entender cómo fueron las formas de vida de las familias cuencanas de aquella época y su proceso de adaptación a las nuevas necesidades de la población. Podemos destacar a esta vivienda como una construcción sobreviviente y símbolo de identidad que expresa muchos saberes (Castro et al., 2018).

b) Caso de estudio 2: edificación de la señora Sara del Quinche

En la “Calle de las Herrerías”, cerca de la intersección con la calle de Los Arupos, se encuentra una pequeña edificación de una planta, con un vano central, cubierta inclinada a dos aguas, con revestimiento de teja, anchos muros de adobe y estructura de madera. Esta edificación, al igual que otras que constituyen la calle, presenta materiales y técnicas típicas de la arquitectura urbano-rural. Su escala, determinada por el material, es una pieza más en la textura urbana homogénea de la calle. (Castro et al., 2018).

Se trata de un pequeño taller de herrería, que ocupa el hijo de la propietaria, el herrero Ubaldo Calle, quien conserva con orgullo la antigua tradición de la forja en su taller. Esta es una de las edificaciones con mayor identidad y carácter patrimonial de la calle (figura 6). Al ingresar, el carrizo visto tejido con la cabuya, oscurecido por el tiempo y el oficio, los anchos muros de adobe que acogen el calor de la fragua invitan a imaginar tiempos pasados. Es aquí donde el patrimonio construido y los valores intangibles se fusionan.



Figura 6. Fachada e interior del Taller de Ubaldo Calle (crédito: C. Muñoz)

El oficio de la forja constituye el principal patrimonio inmaterial de la calle, que también ha sufrido varios cambios a lo largo de la historia: el incremento del costo de la materia prima, la comercialización de los productos artesanales y la producción industrial han provocado la pérdida de demanda de los productos heredados por tradición y en consecuencia de un parcial abandono de esta actividad. Sin embargo, como el de Ubaldo, aún existen pequeños talleres que mantienen vivo el oficio, los cuales se han visto obligados a diversificar su producción y adaptarse a las demandas de la sociedad actual, factor que le ha permitido mantenerlo en funcionamiento. Con más de 35 años de experiencia, aún produce llaves, argollas, pestillos, faroles, candelabros, pero también bellos recipientes moldeados a mano que son usados por la floreciente innovación de la cocina de Cuenca.

Don Ubaldo es uno de los pocos herreros que aún conservan su taller en una edificación de características vernáculas, donde el patrimonio edificado se mezcla con el patrimonio intangible. Él pertenece a la tercera generación de herreros en su familia. Su oficio y destrezas le han convertido en un personaje importante en el barrio, reconocido y querido por sus vecinos. En un libro de fotografías que guarda Don Ubaldo Calle en su taller, se evidencia la visita de varios funcionarios públicos, medios de comunicación y personajes culturales (figura 7).



Figura 7. Ubaldo Calle (acervo Fundación Municipal Turismo Cuenca)

El taller es un espacio único en cuya parte posterior posee un remanente de lo que fue seguramente un soportal. La división de la propiedad a lo largo de los años produjo una fragmentación que no favorece a su conservación, lo que repercutió en mala disposición del agua de lluvia y en problemas estructurales, experimentando intervenciones de carácter emergente. Sin embargo, debido a los pocos cambios a los que ha sido sujeto, aún mantiene gran parte de sus materiales y técnicas originales, su autenticidad, pese a su alto estado de deterioro, que en algunos casos compromete la seguridad de las personas. Los tensores que atraviesan el ambiente principal, enlazando los muros principales en busca de estabilidad, son una clara expresión del esfuerzo e ingenio de sus propietarios por mantener el taller que los ha acompañado por años.

Si bien la edificación contiene la esencia de la construcción vernácula, su valor va más allá de los elementos constructivos y se constituye por el oficio que en ella se ejecuta, la gente que la habita y su interacción con la dinámica del barrio. (Castro et al., 2018).

4 CONCLUSIONES

Los valores identificados en la ciudad, en el barrio y en las edificaciones (aproximación multi-escala) han sido fundamentales para entender el rol de estas pequeñas edificaciones y para plantear las propuestas de mantenimiento que está en curso (mayo-julio de 2018) en el cordón urbano conocido como la calle de las Herrerías. De acuerdo a la normativa municipal, en las edificaciones de valor B –que son la mayoría seleccionadas- se debe mantener la proporción del monumento determinado por la altura de la cubierta y de aleros, respetar ubicación de palomares, respetar las pendientes de las cubiertas y el número de aguas. Es decir, se deben mantener aquellas características de la arquitectura vernácula propias de este tipo de edificaciones. Pese a ello, el trabajo que se ha planificado para estos edificios incluye además una sensible respuesta a favor del entendimiento del concepto estructural, de las tecnologías ancestrales usadas y de la arquitectura como expresión de cultura en su realidad física, espacial y formal, valores que han sido identificados en forma colectiva, con los propietarios y que han permitido sembrar en la mente de los habitantes un cierto redescubrimiento de su propio patrimonio, apareciendo en su horizonte incluso una apropiación y la potencial utilización del patrimonio edificado de la ciudad como un recurso que abre perspectivas muy importantes para el desarrollo local.

A más de los valores tangibles encontrados en estas edificaciones, están presentes los valores intangibles, como se pudo observar en la casa del herrero Ubaldo Calle, y del ebanista José Félix Naula, quienes a través de varias generaciones mantienen sus oficios, entre ellos el de los herreros que han dado el nombre a la calle y que ahora constituye uno de los principales valores a conservar del sitio.

La Campaña de Mantenimiento que se ejecutó entre mayo y julio de 2018, tiene precisamente como objetivo a mediano plazo, el de activar los valores patrimoniales y utilizarlos como vehículo de una reconstitución social y económica del barrio. La actitud de la ciudadanía que ha migrado de un claro escepticismo a un franco proceso de involucramiento y participación, es la mayor evidencia de que el patrimonio puede ser entendido como un real recurso de desarrollo, no solo económico sino sobre todo social, también para los sectores más pobres de las ciudades patrimoniales de nuestra región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achig-Balarezo, M. C.; Barsallo-Chávez, M. G.; Cardoso Martínez, F. (2018) Transformación de la arquitectura religiosa rural de tierra en relación a sus valores intangibles en Cuenca – Ecuador. Revista: Arte y Sociedad. Revista de Investigación. Publicación académica semestral electrónica editada por el grupo EUMEDNET (No.14). Enero 2018. Disponible en: <http://asri.eumed.net/14/arquitectura-religiosa.html>

Castro, J. D.; Muñoz, C.; Quizhpe, M. A.; Pogo, M.; Tenén, T. (2018) Expediente: Campaña de mantenimiento de las edificaciones patrimoniales para el barrio El Vergel, calle de las Herrerías. Noveno ciclo de la opción de Conservación de Monumentos y Sitios. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca.

D'Ossat, G. de A. (1982). Guide to the methodical study of monuments and causes of their deterioration. ICCROM. Italia: Facultad de Arquitectura de la Universidad de Roma.

Guerrero, L. (2007).Arquitectura en tierra. Hacia la recuperación de una cultura constructiva. APUNTES, 20, 182-370.

<http://heritagestudies.org/files/Wells%20-%20Contemporary%20Values%20in%20HP.pdf>

I. Municipalidad de Cuenca (1998). Propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca Ecuador en la lista de patrimonio mundial.

The Nara Document on Authenticity (1994), UNESCO-ICCROM-ICOMOS, Japan. Disponible en: <http://whc.unesco.org/archive/nara94.htm>.

Ulloa, C. (1991). La vida en Las Herrerías. Revista Artesanías de América, 65, 215. Disponible en: <http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/handle/cidap/501>

UNESCO, (1999) World Heritage Convention. Criterios para la declaratoria del Centro Histórico de Santa Ana de los ríos de Cuenca. Disponible en: <https://whc.unesco.org/es/list/863>

Van Balen, K. (2008). The Nara Grid: An evaluation scheme based on the Nara Document on Authenticity. APT Bulletin: The Journal of Preservation Technology, v. 39, n. 2/3 (2008), p. 39-45

Wells, J. (2011). La significancia histórica a través de los lentes de los valores contemporáneos sociales, culturales y experienciales. Disponible en: <http://heritagestudies.org/files/Wells%20-%20Contemporary%20Values%20in%20HP.pdf>

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a los estudiantes del Taller Opción de Conservación de Patrimonio 2017-2018: Juan David Castro, Camila Muñoz, Marissa Pogo y Tania Tenén y a los docentes: Jaime Guerra, Alicia Tenze y Andrés Sánchez por su valioso aporte en la presente investigación.

AUTORES

Fausto Cardoso Martínez, (PhD) graduado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, con estudios doctorales en la universidad La Sapienza de Roma. Dirigió el equipo técnico para la formulación de expediente para la inclusión de Cuenca en la Lista del Patrimonio de la Humanidad. Es director del proyecto Ciudad Patrimonio Mundial y profesor principal de la Universidad de Cuenca. Cuenta con una experiencia académica y profesional de más de 35 años y es autor de varios artículos y publicaciones.

María Augusta Quizhpe Marín, estudiante de décimo ciclo en la Opción de Conservación de Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca; miembro del equipo de la Campaña de Mantenimiento de las edificaciones patrimoniales de El barrio El Vergel, Calle de las Herrerías.

María Cecilia Achig Balarezo, magister en conservación de monumentos y sitios en Cuenca - Ecuador, master of conservation of monuments and sites en el Centro Raymond Lemaire en Lovaina - Bélgica; arquitecta; investigadora del proyecto CPM (Ciudad Patrimonio Mundial); docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca; codirector del proyecto Tierras de Colores; miembro de la Red Iberoamericana PROTERRA.